

### 3. Descripción de Prácticas Caciquiles en el Municipio de Atlixco

El periodista Héctor Estrada Casas, sostuvo la siguiente conversación con su padre (activo cromiano y amigo de Antonio J. Hernández) el día en que murió Antonio J. Hernández

---¿Oye, y ahora qué va a pasar?

---No, pues ya se acabó todo.

---¿Cómo que ya se acabó todo?, pero todavía está Don Lino, todavía está Eleazar...

---No, ya se acabó todo...<sup>1</sup>

Como se verá en este capítulo, no todo acabó ahí, aunque sí podemos considerar que la muerte de este líder sindical marca el inicio de la declinación del caciquismo de Atlixco. Este capítulo se centrará en el cacicazgo de Eleazar Camarillo Ochoa (cacique operador-regional), sucesor de Antonio J. Hernández y en las prácticas caciquiles que llevara a cabo cuando todavía podía hacerlo.

A través de entrevistas realizadas a actores políticos clave en el proceso de transición, como lo son el primer presidente municipal que llegó al ayuntamiento por elecciones libres, el doctor Salvador Neftalí Escobedo Zoletto, y el actual presidente municipal arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez; se obtuvo información mediante la cual se describirán los últimos reductos del caciquismo en Atlixco, primero en el marco de lo político-electoral y después en el de lo social.

---

<sup>1</sup> Entrevista al periodista Héctor Estrada Casas. 1 de marzo de 2004.

### 3.1 Prácticas caciquiles en el ámbito político-electoral

En relación a aquellas prácticas que tienen que ver con lo político-electoral, es de destacar que la cadena de clientelismos a nivel nacional y estatal permite bastante libertad de acción a los caciques locales, quienes mientras mantengan a la gente “en calma” disfrutarán del favor del gobernador y del Presidente de la República. A su vez este mismo esquema se repite en el nivel local; mientras el cacique mantenga un estado de “paz” en Atlixco, la pequeña burguesía, los obreros, los votantes, los políticos y hasta la iglesia permitirán que éste se haga fuerte, entrando en complicidad con él a cambio de esa paz y de prosperidad económica.

Como se ha expuesto anteriormente, es bajo el cobijo del control sindical que surgió en Atlixco la figura del cacique con Antonio J. Hernández (cacique sindical-regional); “en Atlixco se dio lo que el investigador R. Falomir llamó ‘sistema de dominación sindical’, entendida como una ‘estructura de control y de poder; fabril y extrafabril, ejercida por los sindicatos de empresa local, agrupados bajo la dirección de una central sindical nacional’”<sup>2</sup>

Si bien el poder de la CROM se vio disminuido al quebrar la mayoría de las fábricas textiles de Atlixco (de siete sólo sobrevivieron dos), la figura del cacique prevaleció por mucho tiempo más, haciendo de Atlixco un municipio que para el año de

---

<sup>2</sup> *Estructura de poder en el tianguis de Atlixco, Puebla (1994-2002)*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Antropología social presenta: Adelaido Amaro Aranda. Asesor Maestro Ernesto Licona Valencia. H. Puebla de Zaragoza, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Marzo de 2003, p. 101.

1994 seguía atado a este sistema. Esto gracias, en parte, al poder económico que el cacique sindical-regional acumuló durante sus mejores años sindicales y a que heredó a su sucesor esta fuente económica (aunque no del todo como se vio anteriormente, sino más bien una nueva modalidad de afiliados al sindicato que comprendían comerciantes, taxistas, locatarios del mercado, empleados del rastro, etc. y que contribuían con cuotas que si bien nunca alcanzarían las cantidades que alcanzara el cacique sindical, no serían pocas).

tenía un control económico fuerte, tenía una autoridad lograda por la fuerza del sindicalismo, que se vino prolongando a pesar de que los sindicatos perdieron prácticamente toda su actividad como sindicatos, pero prolongaron su permanencia y su poder, y era muy curioso ver como sin tener ya poder los sindicatos, poder real que aglutinara a los obreros, ya ni los había, el poder concentrado en esta persona se daba...<sup>3</sup>

El cacique anterior a Eleazar Camarillo Ochoa (Antonio J. Hernández), como ya se ha dicho, basaba su poder en la fuerza que le daba el liderazgo del movimiento sindical de la región y la gran extensión que sobre la vida pública llegó a abarcar dicho sindicato. Tenía bajo su control los trabajos de la mayoría de la población del municipio y sobre su vida cotidiana: “los sindicatos, la panaderías, las cooperativas de consumo, los autobuses urbanos, taxis, autoridades deportivas, festivas o educativas, organizaciones sociales, instituciones, etc., tenían una línea directa de la CROM, su mando lo cubría todo...”<sup>4</sup>, y esta fue la herencia que le dejó a su sucesor, una red de clientelismos y compadrazgos que articularían el nuevo cacicazgo.

---

<sup>3</sup> Entrevista a Arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez, Presidente Municipal de Atlixco 2002-2005. 21 de febrero de 2004.

<sup>4</sup>idem.

La figura del último cacique de Atlixco adquiere legitimidad a pesar del debilitamiento del sindicato en el cual se concentraba el poder del cacique anterior, esto lo hace muy por fuera de la legalidad pero al fin y al cabo se legitima, ya sea a través de la violencia, ya de la cadena de favores que se le debían, inmiscuyéndose hasta en los más simples asuntos de la comunidad como lo ilustra este ejemplo:

Se debe entender que en Atlixco ya no vivimos en las décadas de los 40's, 50's, 60's y 70's, en las que imperó el pistolero. Sin embargo todavía se permiten disgustos como el que recientemente sufrió Camarillo con los colonos de los Solares Grandes, el 7 de julio en la calle 3 poniente, dejando de manifiesto su anacrónica forma de gobernar: '...lo que les vengo a pedir...-dijo- es que no vaya haber discrepancias, por que entonces no se va a adoquinar la colonia...aquí vamos a exponer lo que es justo, pero no vamos a alborotar...' y 'para hacer las gestiones me ven y para solucionar el problema no me ven'. Así que les vuelvo a dar otro consejo: no vamos a dar aquí una mala nota de que no estamos de acuerdo, porque entonces, ¿de qué se trata? ¿son contrarios...? Luego entonces ¡vamos a jalar parejo! Y ojalá sepa yo de alguna cosa que no esté bien, por que de plano suspendemos la obra; mero, mero nos quedaremos así, díganme: ¿van a apoyar o no? 'La respuesta de los colonos fue: -Lo vamos a pensar -'No', exigió Camarillo, 'de una vez les pregunto'. 'Sí, si señor Don Eleazar' (contestaron).<sup>5</sup>

Era claro que el cacique intentaba estar presente en todo y no dejar ver que había asuntos que se le iban de las manos y es que el cacique operador-regional tenía tal autoridad que a pesar de inconformidades y de intentos de oposición, la población siempre terminaba por "estar de su lado" (evitaba, al igual que el cacique sindical-regional, que se vieran

---

<sup>5</sup>'Continúa el viejo y legendario estilo', *Periódico Encuentro*, Atlixco, Puebla, Año II, Número 43, (5 de enero de 1994), p. 2.

fracturas que pusieran en duda su capacidad de organizar y unificar). El total control de lo político le permitía este tipo de acciones y viceversa, formando un círculo vicioso del cual no se veía escape.

Sin embargo es preciso identificar por qué se le considera caciquismo al periodo en el que domina Eleazar Camarilo Ochoa a pesar de que su cacicazgo ya no tendría como principal base al sindicalismo. En Atlixco podemos decir que el caciquismo siguió siendo practicado después de la muerte de Antonio J. Hernández no sólo por que las prácticas realizadas seguían siendo contrarias a la democracia sino por que se cumplen características como las que González Casanova identifica al definir el término cacique. A continuación se identificarán los tres puntos de la definición de Gonzáles Casanova con los hechos ocurridos en Atlixco:

### 3.1.1. Control Total

El primer punto de la definición de Gonzáles Casanova se refiere al poder total que sobre un área geográfica determinada ejerce el cacique sobre los ámbitos político, económico y social y se irán desglosando prácticas que se engloban dentro de esta característica caciquil.

Para empezar, el cacique era quien contaba con poder real, los puestos de administración pública eran controlados por él, se debían a él y por lo tanto ejercía control total sobre la política del municipio de manera informal (aunque llegó a ocupar

puestos formales como el de senador y diputado); tal y como afirma Felipe Velásquez, presidente municipal de Atlixco, en entrevista, el poder formal era únicamente de nombre, es decir, el presidente municipal no tenía, y mucho menos ejercía el poder, “era una cuestión fingida y quien tenía el poder realmente era una persona que estaba muy alejada de estas instituciones”<sup>6</sup>. El cacique operador promovía/controlaba/administraba (de ahí su nombre de operador porque es el encargado de hacer que las cosas funcionen en el sentido esperado, el cacique es en términos generales un ‘operador del régimen’) los siguientes aspectos:

-La creación de oposiciones locales. “Había una serie de supuestos opositores a ese sistema pero que más bien eran como una válvula de escape tolerada, e incluso en alguno casos...estaban sujetos a las indicaciones de esta persona que les toleraba y les permitía y de manera acordada pues hacían parecer que había una oposición”<sup>7</sup>. No es de extrañar esta práctica cuando a nivel nacional se formaron cantidad de pequeños partidos con el objetivo de quitar votos a la oposición y cuando se sabe que la oposición era tolerada únicamente como fuente que diera legitimidad al proceso político mexicano ante los países democráticos, en especial ante los Estados Unidos, del cual México depende económicamente, el cacique hacía lo mismo a nivel local.

También se considera el control que sobre los medios de comunicación tenía el cacique dentro de este punto ya que era parte del aparato que le permitía movilizar a la gente a favor de su partido, del PRI y por lo tanto era también una manera de controlar y

---

<sup>6</sup> Entrevista a Arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez, Presidente Municipal de Atlixco 2002-2005. 21 de febrero de 2004.

<sup>7</sup> idem.

regular a la oposición. La prensa era al igual que todo lo demás un ámbito atado a los designios del cacique y constituía el medio por el cual se comunicaba a la población los lineamientos a seguir, incluso podía también aleccionarse en función de lo que se quería que la gente supiera y pensara o no supiera y no pensara.

Los medios de comunicación también fueron objeto del control del cacique y de su partido, el PRI. A pesar de esto, ya para 1993 había intentos por diversificar los medios de comunicación en el municipio y se empiezan a denunciar las prácticas caciquiles. Sin embargo, las amenazas no se hacían esperar como afirma el periodista Héctor Estrada Casas: “la advertencia desde luego él nunca me la hizo, me la hizo su gente, bueno a mí me amenazó hasta el barrendero, por que era una figura intocable, pero les demostramos que no”.<sup>8</sup>

Al inicio de estos ataques en su contra, el cacique intentó coaccionar a la gente que traía a la luz la ilegalidad de sus acciones, pretendía ejercer el control que tenía sobre otros rubros del municipio:

Tuvo muchos intentos de acercamiento, por ejemplo alguna vez en una obra en la que se perdieron 1,200 millones de viejos pesos, en aquel entonces él quería que yo le hiciera un trabajo, no lo acepté hizo el ofrecimiento en términos económicos, me dijeron tú vas y pones el número y él que ponga los ceros porque ya tenía a la Procuraduría General de la República encima; no acepté hacerlo...Me manda a traer alguna vez a su casa y me dicen, quiere hablar con usted, yo les dije sí no hay ningún problema, dígame que aquí lo espero en la oficina, estamos de 24 horas, y me dicen:

---

<sup>8</sup> Entrevista al periodista Héctor Estrada Casas. 1 de marzo de 2004.

¿qué pasó? Tiene que ir usted a verlo a su casa. Y la primera vez que quise entrevistarle me tuvo 4 horas y media afuera y nunca me recibió<sup>9</sup>.

No logró comprar el silencio del periodista, ya no podía actuar con tanta impunidad. Los periodistas al igual que la oposición ya no estarían sujetos de manera directa al cacique, por eso se afirma que a diferencia del cacique sindical-regional, este cacique ya no ejercería el uso de la fuerza de manera directa y abierta sino con más cautela y reserva, a través de amenazas. Héctor Estrada seguía con su labor periodística dentro de la radiodifusora local (la única del municipio) y con la dinámica que el caciquismo permitía e incluso en algunas ocasiones transgrediendo los límites de este sistema: “Yo cuando pedí a López Díaz, a Javier, le decía oye ya viene el proceso electoral, ¿cuál es la línea? Porque teníamos que pedir línea. La cobertura con la oposición ¿cómo le vamos a hacer? No pues dale el 1%, oye pero el 1% no es nada, pues entonces nada; y les venía yo dando el 35”<sup>10</sup>. Fue también un logro, afirma Estrada Casas, el quitarle el mote de Don al señor Eleazar Camarillo y a pesar de las llamadas recibidas para “recordarle” que debía decir Don Eleazar, hizo caso omiso de éstas.

Pero a pesar de todos estos atrevimientos, la libertad de expresión de la cual gozaba era limitada puesto que, por ejemplo, obtener información sobre las acciones de los funcionarios públicos significaba entrar en contacto con la gente del cacique (todos los puestos públicos estaban ocupados por sus amigos o compadres), y éstos no siempre estaban dispuestos a correr el riesgo de disgustar a su “jefe”

---

<sup>9</sup> idem.

<sup>10</sup> idem.



desgraciadamente todas las fuentes informativas, porque la mayor parte de la labor pública la tenía él, la tenía su gente, se daba otro tipo de fenómenos, por ejemplo yo llegaba a entrevistar a alguien en un afán de crear un noticiero radiofónico, pues les escribía las respuestas y las leíamos hasta que salían más o menos bien o creíbles para que el testimonio se oyera más o menos en el radio, eso si aceptaban hablar, pero el problema fue que Eleazar empezó a escuchar a sus colaboradores en el radio y dijo ¿cómo? Si aquí el único que tiene derecho a hablar soy yo, ¿qué quieres, qué andas buscando, te estás promoviendo o qué? Entonces teníamos que ser muy cuidadosos y administrar perfectamente bien esas fuentes, las provenientes de él que eran el 90% y administrarlas viendo qué es lo que pudiera molestar al cacique y entonces no las sacábamos o simplemente le cortábamos la vuelta para que la fuente informativa no se nos cerrara, porque se nos cerraba y se abría en medio año o en un año. Entonces había que mantenerlas abiertas en los niveles que el cacicazgo permitiera y eso era lo que nos permitía...y desde ahí la libertad estaba de alguna manera condicionada.<sup>11</sup>

Era muy común la sugerencia por parte de la dirección de la radiodifusora de que se diera cobertura al candidato del PRI, o bien por parte del cacique se limitaba el intento de dar verdadera cobertura a éstos, por que era el cacique el que determinaba quién hablaba y quién no:

los candidatos de Eleazar, del cacique eran muy cerrados, eran muy cuadrados: señor, aquí están las preguntas, aquí está mi cuestionario, se lo adelanto porque quiero una entrevista con usted lo espero mañana, perfecto, allá espéreme, allá le caemos, nunca llegaban...para mí era importante que ellos fueran por que de lo contrario no podía darle cobertura a los demás partidos, yo necesitaba que el PRI hablara para que también tuvieran su espacio los demás en un marco de equidad, pero lo determinaba el cacique, también lo determinaba.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> idem.

<sup>12</sup> idem.

La apertura que se dio en los medios a pesar de las limitantes hacía ver que cada vez menos se podía contener la ola de inconformidades que se vertían a través de éstos, sin embargo, el cacique contaba con otros medios para hacer sentir su presión, el control sobre los medios al igual que en otros rubros, lo ejercía a través de su gente, de aquellos que se beneficiaban de su paternalismo y que vendían su silencio:

la radiodifusora era priísta, de Rafael Cañedo. Rafael Cañedo ya empezaba a acumular algunas quejas por parte de Eleazar, cuando el noticiero cumple su cuarto aniversario coincide precisamente con lo de la plática que tuvimos de inconformidad que tiene la iniciativa privada de los procedimientos de elección del candidato del PRI, coincide y hacemos un programa de 4 horas y pues imagínate fue darle un golpeteo pero terrible al esquema político de Atlixco, comentado por su propia gente...y yo creo que es ahí a partir de ese momento que las cosas se empiezan a poner más graves respecto de la tolerancia, para tratar estos asuntos en un medio de comunicación. Recibo una llamada de Rafael Cañedo, me dice: oye me habló tu patrón, y le digo ¿Cuál patrón?, pues tu patrón el cacique de allá de Atlixco, ¡ah! ¿y qué, qué dice Don Rafa? Y me dice, mira me llamó para pedirme tu cabeza y pues la verdad lo único que yo sé de Atlixco es que allá matan...Él empezó a ejercer a partir de ese momento más presión ya dentro del partido, desgraciadamente el concesionario pues es del PRI y las presiones si comenzaron a surtir efecto a nivel de partido, desgraciadamente...<sup>13</sup>

Las amenazas del cacique surten su efecto y el periodista es despedido de la radiodifusora bajo el pretexto de que su labor había hecho que en las elecciones se votara en contra del PRI “cuando a mí me despiden me dicen que porque se cayeron las elecciones en

---

<sup>13</sup>idem.

Atlixco”<sup>14</sup>. Sin embargo las razones de su despido van más allá de las elecciones: “la conclusión que yo saqué es que a la gente de su partido le quedó grande la apertura”.

Esta era la manera en la que a la oposición se le controlaba a través de los medios de comunicación y se le impedía llegar a los oídos de la población. El cacique de esta manera controlaría la opinión pública.

-Servicios públicos e infraestructura urbana. En los mercados y el rastro municipal, el cacique colocaba a sus incondicionales, quienes formaban parte de la elite que se ha mencionado, en puestos clave como la dirigencia del sindicato de los mercados y la administración del rastro municipal obteniendo no sólo “estabilidad política” (que era la consigna de estos líderes) sino también medios para financiarse, ya que en el caso del rastro, por ejemplo, en el sacrificio de una res 9 pesos eran para el ayuntamiento y 15 para la CROM, y en el caso de cerdos 6 pesos para el ayuntamiento y 12 para la CROM<sup>15</sup>. Además de que la persona que quedaba encargada de dicha función gozaba de privilegios como el de quedarse con las vísceras y pieles de los animales que se sacrificaban.

Los locatarios de los mercados y los tianguistas, pertenecían forzosamente a la Cámara de Trabajo CROM, a través del sindicato denominado ‘Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de los mercados ‘Benito Juárez’, ‘Ignacio Zaragoza’ y ‘Metepc’, teniendo como líder al señor Leovigildo Jiménez Tapia, hombre incondicional de don Eleazar, quien desde principios de los

---

<sup>14</sup>idem.

<sup>15</sup> Romero Tetzicatl, Adriana. ‘Reciben apoyo a cambio de lealtad, los hombres de Camarillo’, en *Periódico Encuentro*, Atlixco, Puebla, Año IV, Número 90 (10 de marzo de 1996), p. 5.

años 80s tomó ese mando y posteriormente se le adjudicó el control del Sindicato de tableros del rastro municipal<sup>16</sup>.

-Elecciones. El cacique “era el que designaba a los candidatos, manejaba a su libre antojo los órganos electorales...los órganos electorales era desde donde se orquestaban los fraudes”<sup>17</sup>. Imponiendo siempre a un incondicional en los puestos de elección popular, prolongaba su poder ya que éstos a cambio de una remuneración permitían que el cacique les manipulara y decidiera por ellos. Incluso en las elecciones extraordinarias que pierde el PRI por primera vez en el municipio (1995) se dan muestras de la injerencia del cacique:

La nominación de Ignacio Oaxaca Ríos como precandidato del PRI a la diputación federal por este distrito, produjo desencanto una vez más en quienes esperan ver en Atlixco un cambio sin mover un dedo...Mil cosas se dijeron sobre esto hasta que predominó el comentario de que finalmente se le había dejado la elección de candidato al señor Eleazar Camarillo Ochoa<sup>18</sup>.

El control de los órganos electorales y de los líderes de los pueblos que forman parte de Atlixco, perpetuaban la permanencia del PRI (partido con el cual había una expresa alianza) en los puestos de elección popular y por consiguiente el poder del cacique. Felipe Velásquez, actual presidente del municipio de Atlixco, expresa con respecto a la ayuda que daban los líderes de los pueblos al cacique operador-regional:

---

<sup>16</sup> *Estructura de poder en el tianguis de Atlixco, Puebla (1994-2002)*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Antropología social presenta: Adelaido Amaro Aranda. Asesor Maestro Ernesto Licona Valencia. H. Puebla de Zaragoza, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Marzo de 2003. p. 108.

<sup>17</sup> Entrevista al Doctor Salvador Neftalí Escobedo Zoletto junio de 2003.

<sup>18</sup> *Periódico Encuentro*. Atlixco, Puebla, Año III Número 52, (15 de junio de 1994), p. 2.

Se iban a las casas de los líderes de ahí del pueblo, del PRI, y se ponían a tachar las boletas, nosotros hemos platicado con gente que hoy está en el PAN que nos decía “oye pues es que para nosotros era normal por que llegaba el líder y nos decía oye préstanos tu casa para llegar a llenar las boletas, dice, y ahí nos poníamos, ya después las contábamos y ya llevábamos el acta, no había nadie del PAN, todos éramos del PRI”; pues así era...<sup>19</sup>

-El erario público. El cacique controlaba el erario público y decidía el destino de éste, los presidentes municipales nunca tomaban parte de la distribución del erario, era una de las limitantes que incluía el deberle el favor de estar en este puesto al cacique. El periodista Héctor Estrada Casas afirma que

Hasta el 95 tuvimos presidentes municipales que nunca supieron lo que era el erario, el presupuesto, nunca lo conocieron, ni lo tuvieron de manera real en las manos y poder decir me alcanza para esto, no me alcanza para esto otro, siempre que se les presentaba un proyecto que tuviera que ver con el desarrollo del municipio, un macroproyecto, la pregunta que ellos mismos se hacían era ¿y de donde podría salir el dinero para eso? Y es que el dinero nunca pasaba por sus manos, el dinero en realidad salía de la casa de La Soledad...para eso estaba uno de los hijos también para controlarlo todavía más de cerca y que era desde la tesorería municipal.<sup>20</sup>

-La obra pública. Ésta fue siempre controlada por el cacique y era usada para chantajear a la población y mantenerla en paz, se aprovechaba la ignorancia de la gente y se le hacía creer que la obra pública era una dádiva que el cacique otorgaba a la población y no algo a lo que tenían derecho, el mismo Camarillo Ochoa afirmaba que:

---

<sup>19</sup> Entrevista a Arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez, Presidente Municipal de Atlixco 2002-2005. 21 de febrero de 2004.

<sup>20</sup> Entrevista a periodista Héctor Estrada Casas. 1 de marzo de 2004.

La CROM es una fuerza que siempre ha cooperado en la ciudad para la conformación de escuelas, para la pavimentación. La mitad de la pavimentación que usted ve en Atlixco, la pagó la CROM. ¿Cuál cacicazgo?...Para el Exconvento del Carmen la CROM dio 19 hectáreas, donde está actualmente el Noveno Regimiento de Caballería y pedimos a cambio el templo, y la CROM, cuando iba a recibir esta propiedad, prefirió que pasara al ayuntamiento. Así que ¿cuál cacicazgo?; si hemos puesto dinero para hacer labor social en Atlixco...<sup>21</sup>

Este cacicazgo paternalista aparentaba la defensa del bienestar y el desarrollo de la población pero en realidad la realización de la obra pública era un “favor” (financiado con dinero del erario) que el cacique hacía y que por supuesto creaba en los beneficiarios una deuda con él que les cobraría en el futuro. El cacique operaba creando deudas en sus diversas clientelas que después podían ser cobradas en votos al PRI, asistencia a mítines priístas dentro o fuera de la ciudad o en contribuciones monetarias para gastos de operación política: ‘cochupos’ para periodistas, contribuciones para campañas electorales locales, comidas para funcionarios públicos en gira, etc. La población al ver “cumplidas” sus necesidades por el cacique y no por la autoridad formal, daba mayor poder y autoridad al primero reforzando el círculo vicioso que se ha mencionado. El cacique se perpetuaba gracias a que había gente incondicional a él en los cargos públicos, y gracias a que esta gente ocupaba los cargos públicos sin cumplir con sus funciones la población recurría al cacique.

-La policía. Con respecto al poder judicial Salvador Escobedo Zoletto, primer presidente municipal de oposición expresa que “en aquellas épocas la policía judicial, el ministerio público no actuaba como tal, muchas veces se supo que aunque había habido

---

<sup>21</sup> Pérez Jardines, Eduardo, ‘¿Cuál cacicazgo?: Camarillo’, *Periódico Encuentro*, Atlixco Puebla, Año IV, Número 97,(5 de agosto de 1996), p. 1.

un asesinato, Eleazar Camarillo daba la orden para que los dejaran salir...”<sup>22</sup> y ejemplifica de esa manera el control que ejercía Eleazar Camarillo Ochoa en la policía del municipio. Este punto en especial ayudaba a crear la anteriormente mencionada zona de impunidad en la cual podía hacer lo que quisiera sin temor a ninguna represalia, ya que, si las autoridades judiciales estaban sujetas a él, contaría con un amplio margen de acción que se circunscribe al área geográfica que corresponde a dichas autoridades.

### 3.1.2 Control del uso de la fuerza

El cacique era quien podía hacer uso de la fuerza y recurría a ella tal vez no de manera tan abierta ni directa como el anterior cacique pero aún así hacía uso de la amenaza, contra periodistas, oposición, disidentes o sospechosos de disidencia. Eleazar Camarillo Ochoa contaba con una comitiva que hiciera cumplir su voluntad, los muy conocidos “matones” de Don Eleazar eran temidos y conocidos por todos. Su control sobre la policía le permitía hacer uso de este recurso de manera impune y así delimitar su zona de impunidad. Ejemplos sobre el uso de la fuerza se presentan a lo largo de este capítulo en las diversas actividades en las que tenía injerencia el cacique.

### 3.1.3 Reconocimiento de Autoridades Supralocales

---

<sup>22</sup> Entrevista al Doctor Salvador Nefalí Escobedo Zoletto, junio de 2003.

Este tercer punto de la definición de González Casanova no era cumplido totalmente por el cacique operador-regional ya que por un tiempo no contó con el apoyo del gobernador del Estado. Sin embargo no se ponía en duda el poder que ejercía el cacique, si bien no se le apoyaba para que siguiera manteniendo su poder, tampoco se le combatía desde la gubernatura. De hecho, una vez que después de este alejamiento se producen resultados electorales adversos para el PRI, el gobernador apoyaría a Camarillo Ochoa en su candidatura para diputado federal.

Además de esto, había un consenso generalizado sobre la función del cacique como patrón de los atlixquenses, lo cual se prueba de manera muy gráfica: para 1993 “en todos los departamentos del ayuntamiento existen recomendados del señor Eleazar Camarillo Ochoa...ellos mismos lo afirman: ‘a mí me puso el señor y sólo a él obedezco y por lo tanto es él el único que me puede quitar’”<sup>23</sup>

El siguiente pasaje reseñado en el periódico Encuentro ilustra de igual forma este punto: “Primeramente me referiré a las afirmaciones que hace el señor Alejandro Webelman (Encuentro, 17 de agosto), quien observó que ‘los presidentes sólo son ejecutivos...’(o sea impuestos, o como vulgarmente se conoce en México, son de dedazo) ‘ahora –continúa Webelman-, para hablar de las verdaderas autoridades, ahí sí mis respetos para don Eleazar Camarillo, al fin y al cabo es el que manda aquí y que me digan que no...’”

---

<sup>23</sup> Reyes Parra, Abraham. ‘Camarillo confía pero lo defraudan’, *Periódico Encuentro*. Atlixco, Puebla, Año II, Número 40, (4 de noviembre de 1993), p. 2.



Como se puede ver, el reconocimiento de su liderazgo es expreso y contundente, su capacidad de controlar la política del municipio seguía vigente y era indiscutible su preponderancia en este aspecto.

### 3.2 Injerencia en y mediación de la vida social.

Como se ha especificado antes, la CROM a través de su líder Eleazar Camarillo Ochoa (asesor permanente en Atlixco e Izúcar de Matamoros) tenía control total sobre la administración municipal (aún después de la quiebra de 5 de las 7 fábricas textiles de la región) y lo conservó hasta el último Ayuntamiento de extracción priísta, el de José Luis Solano que finalizó en el año de 1996.

El fenómeno del “cacique de Atlixco”, del “señor de la Soledad”, como era conocido<sup>24</sup> no se limita al ámbito político, sino que trasciende al nivel social. El cacique operador-regional se convierte en la figura paternal que resuelve los problemas de la población, Salvador Escobedo Zoletto en entrevista cuenta que se podía ver “en La Soledad la gran cantidad de gente que hacía cola como si fueran con un doctor y era desde la gente que le iba a decir que su marido se emborrachaba y ella no recibía dinero...era la persona que arreglaba todo”<sup>25</sup>. Tenía la capacidad de dar beneficios y de ser visible, estaba en todo y todo tenía que ver con él y por lo tanto tenía capacidad de movilizar gente, a toda esa gente que hacía cola y que saliendo de la casa de La Soledad

---

<sup>24</sup> *Estructura de poder en el tianguis de Atlixco, Puebla (1994-2002)*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Antropología social presenta: Adelaido Amaro Aranda. Asesor Maestro Ernesto Licona Valencia. H. Puebla de Zaragoza, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Marzo de 2003. p. 107.

<sup>25</sup> *idem*.

ya estaba en deuda con él. El control que esta persona ejercía era a través de la amenaza, del miedo, su poder emanaba (sobre todo en los momentos de decadencia) del temor que infundía en los pobladores; además de la capacidad económica con que contaba.

Además de esto al igual que a nivel nacional, en Atlixco no existía un sistema electoral competitivo, ya que como afirma Sartori, “en cuanto al marco analítico de Hirschman, en una estructura competitiva el votante debe tener ambas opciones: la de voz (hacerse oír) y la de salida (esto es, la de marcharse de un partido e irse a otro) y la condición mínima e irrenunciable es la de la salida libre y sin obstáculos”<sup>26</sup>. Y en Atlixco no se daba ni la una ni la otra, ya que como expresa Felipe Velásquez:

“...la presión se hacía por ejemplo, si tenías un negocio iba gente afuera de tu negocio pagada por él a pararse en la puerta de tu negocio y no dejaban que entraran los clientes...se hacían amenazas telefónicas, amenazas de muerte, se le mandaban anónimos, se le prendían sus propiedades...esto aunado a que ésta persona tenía una serie de conocidos en muchos lugares que ejercían actividades diversas: meseros, taxistas, etc., que le informaban cuando alguien hablaba mal de él...a cambio de esa información él les pagaba una cantidad semanal”<sup>27</sup>.

Sin duda estos elementos bien podrían relacionarse al ámbito político; sin embargo se han incluido en el factor social por que estos aspectos regían la vida diaria de la población, no sólo de aquellos que querían tener un lugar en la actividad política del municipio sino en general de toda la población, se constituyó un *modus vivendi* en el cual no había la

---

<sup>26</sup> Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*.( Madrid, Alianza Editorial, Segunda edición ampliada, 1992), p. 262.

<sup>27</sup> Entrevista a Arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez, junio de 2003.

libertad de expresión no sólo para los medios de comunicación sino una vez más para la población en general.

Los comerciantes, los empresarios, los obreros, la gente de los mercados, campesinos, etc. todos tenían “obligaciones sociales” con el cacique, quien regía las vidas de éstos. Existía una tolerancia permitida a cambio de “estabilidad”, es decir, siempre que estos sectores cumplieran con sus “obligaciones” podían realizar sus actividades de manera normal. Una vez más, Felipe Velásquez ejemplifica esta situación:

si no ibas al mítin del señor o no le dabas para su santo, cuando cumplía años, si no le apoyaban con tanto para hacerle la fiesta, porque eran fiestones ahí tremendos en donde había licor y comida en abundancia pagada por la misma gente de los mercados, los carniceros...y si no lo hacías te castigaban con cinco días, por ejemplo, de no vender en el mercado...Si el chofer o el dueño de una combi o de un taxi no apoyaba para transportar a los acarreados pues no podía circular sus carros una temporada...o vete, tienes ocho días para desaparecer del pueblo o amaneces muerto.<sup>28</sup>

Los locatarios y tianguistas tenían la obligación, además de asistir a los mítines de apoyo a las campañas políticas del PRI, de participar en eventos cívicos y desfiles de importancia para la CROM como el caso del 10 de abril (aniversario de la muerte de Emiliano Zapata) y el del 30 de abril (aniversario de la unificación obrera de 1948)<sup>29</sup>. Esta particular forma de vida, de subsistencia, hacía de Atlixco un municipio

---

<sup>28</sup> Entrevista a Arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez, Presidente Municipal de Atlixco 2002-2005. 21 de febrero de 2004.

<sup>29</sup> *Estructura de poder en el tianguis de Atlixco, Puebla (1994-2002)*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Antropología social presenta: Adelaido Amaro Aranda. Asesor Maestro Ernesto Licona Valencia. H. Puebla de Zaragoza, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Marzo de 2003, p. 108.

característicamente caciquil bajo el dominio de Eleazar Camarillo Ochoa, ya que el poder de este cacique operador-regional permeaba hasta el nivel más básico de la vida de los habitantes de la región; y esto era aceptado con resignación constituyendo una dinámica social propia del sistema caciquil

Quienes no estábamos de acuerdo con esta práctica, no teníamos la capacidad para hacernos sentir, entonces, pues mientras no hubiera una serie de factores que sumados impidieran este tipo de prácticas, pues las cosas habían venido aconteciendo así, como que todos estaban de acuerdo, como que era una cuestión aceptada resignadamente ¿no?, esto era terrible por que veíamos con tristeza quienes estábamos terminando la carrera, que pues no teníamos futuro en Atlixco<sup>30</sup>.

De esta manera se ilustra la dinámica social y política que se llevaba a cabo en Atlixco y se concluye con la descripción de las prácticas caciquiles en el municipio de Atlixco durante el periodo del último residuo del caciquismo en el municipio, el de Eleazar Camarillo Ochoa, cacique operador-regional. Queda claro que la influencia que este personaje ejercía sobre la política, la economía, la sociedad, los órganos electorales y sobre los medios de comunicación fue muy grande y permite que se le considere cacique. Aunque si bien no con los mismos alcances que tendría Antonio J. Hernández, sí con el suficiente poder como para seguir siendo considerado cacique, ya que ejerce un control total sobre la política, economía y sociedad atlixquenses, a través del uso de la fuerza (ya fuera violencia directa o amenazas) y es reconocido como el líder indiscutible de esa región geográfica en específico.

---

<sup>30</sup> Entrevista a Arquitecto Felipe Velásquez Gutiérrez, Presidente Municipal de Atlixco 2002-2005. 21 de febrero de 2004.